



Concilio Vaticano II

Viernes



IX Encuentro
San Alfonso

Día de retiro y reflexión

LOS LAICOS Y LA MISIÓN EN EL VATICANO II

En este último día de nuestro encuentro en el que celebramos la fiesta de San Alfonso y el compromiso de los misioneros laicos del santísimo redentor queremos reflexionar sobre los laicos y la misión en el Vaticano II. Lo decretos "Ad Gentes" sobre la actividad misionera de la Iglesia y "Apostolicam Actuositatem" sobre el apostolado seglar son los documentos que directamente tratan sobre este tema pero no podemos olvidar que las constituciones DV, LG y GS que hemos apuntado en los días anteriores son las que contienen los fundamentos doctrinales que posteriormente son desarrollados en los decretos.

El apostolado seglar había adquirido un impulso notable con Pío XI y Pío XII. El Concilio debía acomodar a los nuevos tiempos desde una profundización teológica su planteamiento demasiado clerical y jerárquico. El "aggiornamento" debía llegar a las diversas formas y concreciones de la única vocación cristiana en el seguimiento de Cristo que va transido por el común denominador de la exigencia pastoral y de la corresponsabilidad en la única misión y tarea de evangelización "En la Iglesia hay variedad de ministerios pero unidad de misión.(AA2). La apertura de Dios al mundo en Cristo se realiza en la forma de envío (missio) con el fin de penetrarlo todo de su amor. Por eso la apertura eclesial al mundo es continuación de ese envío, de ese gesto desinteresado de Dios que se derrama aunque quede sin respuesta. En este sentido hablaba Pablo VI de la "caridad pastoral".

La vocación misionera del laico se presentará como una vocación integral que abarca toda la vida "La misión de la Iglesia no se agota en el ofrecimiento del mensaje y la gracia de Cristo sino que también abarca la renovación de las realidades sociales, culturales y económicas" (AA3) y no será fruto de la angustia por un mundo que se condenaría si no le llegase el Evangelio sino desde la

confianza en que Dios en su misericordia revelándose y haciendo llegar su salvación a la humanidad por múltiples medios nos ha hecho partícipes a los que hemos tenido la gracia de incorporarnos de la misión evangelizadora del mismo Cristo a los que por el bautismo hemos sido incorporados a su muerte y resurrección. "Aunque el Señor puede conducir a los hombres que ignoran el Evangelio inculpablemente, por caminos que Él solo sabe, a la fe, sin la cual es imposible agradarle la Iglesia tiene el deber a la par que el sagrado derecho de Evangelizar, por tanto, la actividad misionera conserva íntegra hoy, como siempre, su eficacia y necesidad" (AG7). Es decir la cuestión no es si los no bautizados pueden salvarse sino si los bautizados podremos salvarnos ignorando el envío del Señor a anunciar el Evangelio.

En el mismo espíritu del cristianismo primitivo el Concilio prescribe que esta tarea de predicar el Evangelio sea de tal manera "que todo lo bueno que se encuentre sembrado en la mente y en el corazón de los hombres, en los ritos, en las culturas de los pueblos, no sólo no desaparezca sino que se purifique, se eleve y se perfeccione para gloria de Dios" (AG9) para que "haga partícipes a todos los hombres de la redención salvadora para que por medio de ellos se ordene realmente todo el mundo hacia Cristo" (AA2)

Coordina: Grupo de Sevilla, Zaragoza y Carlos, Mixto Mañana Retiro y tiempo Penitencial

08.30: Levantarse.

09.00: Canto de Laudes.

09.30: Desayuno.

10.30: Primera meditación: María Luisa del Pozo (Oblata)

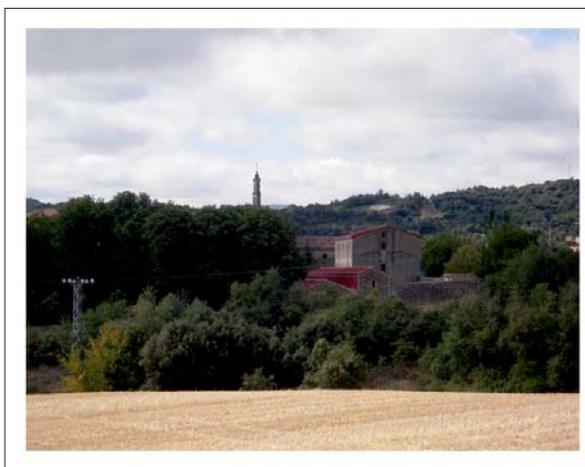
11.30: Silencio y tiempo personal.

13.00: Segunda meditación y oración: María Luisa del Pozo (Oblata)

Tarde: El laico redentorista

14.00: Comida.

17.00: Tercera meditación: Pedro López
19.00: Eucaristía de San Alfonso y compromiso de nuevos Misioneros Laicos del Santísimo Redentor y renovación.
20.00: Recogida
21.00: Cena.
22.00: Recogida
22.30: Gaudeamus y Queimada final
24.00: Silencio y descanso.



ORACIÓN DE LA MAÑANA

INTRODUCCIÓN

Señor, quédate con nosotros todo el día y guía nuestras acciones, nuestras palabras y pensamientos.

Guarda nuestros pies, para que no anden ociosos, sino que caminen al encuentro de las necesidades de los demás.

Guarda nuestras manos para que no se abran para hacer el mal, sino para abrazar y ayudar a todos.

Guarda nuestra boca, para que no diga falsedades ni cosas indebidas y no hable mal del prójimo.

Guarda nuestros oídos, para que no pierdan el tiempo en escuchar palabras falsas y sin sentido.

Que siempre estemos dispuestos para animar a todos y para bendecirte, Señor de la Vida.

SALMO

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
Por tu inmensa compasión borra mi culpa;
Lava del todo mi delito,
Limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
Tengo siempre presente mi pecado;
Contra ti, contra ti solo pequé,
Cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
En el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
Pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría .
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
Lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
Que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
Borra en mi toda culpa.
Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
Renuévame por dentro con espíritu firme;
No me arrojes lejos de tu rostro,
No me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
Afiánzame con espíritu generoso:
Enseñaré a los malvados tus caminos,
Los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
Y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
Y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
Si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
Un corazón quebrantado y humillado,
Tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad favorece a Sión,
Reconstruye las murallas de Jerusalén:
Entonces aceptarás los sacrificios rituales,
Ofrendas y holocaustos,
Sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre.

LECTURA BREVE 2Co 12, 9b-10

Muy a gusto presumo de mis debilidades, porque así residirá en mi la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de mis debilidades, de los insultos, las privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

SILENCIO

PETICIONES

- 1.- Enséñanos, Señor, a corregir nuestra pereza y nuestra desidia, y a poner nuestro corazón en los bienes eternos. Oremos
- 2.- Que procuremos, Señor, hacer lo bueno, lo recto y lo verdadero ante ti. Oremos
- 3.- Concede, Señor, fortaleza y paciencia a los enfermos y a todos los que has asociado a los sufrimientos de tu pasión. Oremos
- 4.- Por tu cruz y tu resurrección, llénanos del gozo del Espíritu Santo. Oremos

BENEDICTUS:

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
Porque ha visitado y redimido a su pueblo,
Suscitándonos una fuerza de salvación
En la casa de David, su siervo,
Según lo había predicho desde antiguo
Por boca de sus santos profetas.
Es la salvación que nos libra lo alto
De nuestros enemigos
Y de la mano de todos los que nos odian;
Realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró
a nuestro padre Abrahán
Para concedernos que, libres de temor,
Arrancados de la mano de los enemigos,
Le sirvamos con santidad y justicia,
En su presencia, todos nuestros días.
Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
Porque irás delante del Señor
A preparar sus caminos,

Anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.
Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitara el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

ORACIÓN FINAL

Ilumina, Señor, nuestros corazones y fortalece nuestras voluntades, para que sigamos siempre el camino de tus mandatos, reconociéndote como nuestro guía y maestro. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ORACIÓN DEL MEDIODÍA

INTRODUCCIÓN

Para Dios, incluso lo imposible es posible. Por medio de la oración hay puertas que se abren a lo inesperado. Rezar por la paz es como pedir el pan de cada día; hoy necesitamos pan, hoy necesitamos un poco de pan. En la oración no intentamos mirar lejos en el porvenir, sino que pedimos sencillamente lo que nos hace falta hoy, da la paz a nuestros días.

SALMO

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.
Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro».
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.
Si mi padre y mi madre me abandonan,

el Señor me recogerá.
Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.
No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.
Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

LECTURA Ap. 21,1-4

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva- porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron. Y vi la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: "Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y él, Dios-con-nosotros será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado.”

SILENCIO

MAGNIFICAT (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
El hace proezas con su brazo:

dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide
vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.
Gloria al Padre...

ORACIÓN FINAL

Oh Señor,
más requiero caridad que ciencia,
más quiero servir a los demás
que estar en alta contemplación,
pues cuando estoy orando
Tú me ayudas,
pero si te sirvo en los demás
soy yo quien te ayuda a Ti.
No deseo, Señor, amarte solo,
sino en compañía
de todos mis hermanos.
Dame un corazón abierto
a la necesidad del prójimo,
paciencia para encajar
sus posibles ofensas,
dulzura y respeto cuando debo
corregir sus faltas,
y espíritu de reconciliación
siempre que me distancie.



EUCARISTÍA DE SAN ALFONSO

MONICIÓN DE ENTRADA

Alfonso María de Liguori es el fundador de los Misioneros Redentoristas. Nació en Nápoles en 1696 y murió en el pueblecito de Pagani en 1787 (Italia). Él fue un gran misionero, escritor, pintor y músico. Sus cualidades personales estuvieron al servicio del anuncio del Evangelio.

Fue proclamado Doctor de la Iglesia por el Beato Papa Pío IX en 1871. Mereció este título por la santidad manifestada en toda su vida, por su amor y entrega a la Iglesia, y por la riqueza de sus escritos. Destacó por sus obras en Teología Moral, destruyendo el rigorismo de aquellos que pretendían una "pureza inexistente" en la gente. Trabajó eficazmente en la evangelización de la gente sencilla de los pueblos, a través de las Misiones Populares.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que suscitas continuamente en tu Iglesia nuevos modelos de santidad,
concédenos el don de vivir tan apasionados por el Evangelio como tu obispo San Alfonso María, y compartir con él la alegría de ser misioneros de la buena noticia del Reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

LECTURAS

Lectura del Profeta Isaías 61, 1-3

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido.

Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres,
para vendar los corazones desgarrados,
para proclamar la amnistía a los cautivos,
y a los prisioneros, la libertad;
para proclamar el año de gracia del Señor,
el día del desquite de nuestro Dios;

para consolar a los afligidos, los afligidos de Sión;
para cambiar su ceniza en corona,
su traje de luto en perfume de fiesta,
su abatimiento en cánticos.
Los llamarás Robles del Justo,
plantados para la gloria del Señor. Palabra de Dios.

Salmo responsorial 88, 2-3.4-5.21-22.25-27

R/ Cantaré eternamente las misericordias del Señor.
(o se canta una antífona y se lee seguido)

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad".

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades".

Encontré a David, mi siervo,
y lo he unguado con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 1-7

Querido hermano: Saca fuerzas de la gracia de Cristo Jesús, y lo que me oíste decir, garantizado por muchos testigos, confíalo a hombres fieles, capaces, a su vez, de enseñar a otros.

Toma parte en los trabajos como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en activo se enreda en asuntos civiles si quiere tener contento a quien lo ha enrolado. Tampoco un atleta recibe el premio si no compite conforme al reglamento. El labrador que trabaja es el primero que tiene derecho a percibir los frutos. Reflexiona sobre esto que te digo, que el Señor te lo hará comprender todo. Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo 9, 35-10, 1

En aquel tiempo, Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el evangelio del Reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: -La mies es mucha, pero los trabajadores pocos; rogad, pues, al Señor de la mies que envíe trabajadores a su mies.

Llamó a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia.

PROMESA DE LOS NUEVOS MISIONEROS LAICOS DEL SANTÍSIMO REDENTOR

PETICIONES

1. Por la Iglesia, para que fiel al mandato de Cristo, sea misionera de la Buena Noticia del Evangelio. Roguemos al Señor.

2. Por los Misioneros Redentoristas y por sus trabajos en las misiones parroquiales, en el estudio de la teología moral y en los países más pobres, para que respondan con creatividad y audacia a las urgencias pastorales de la Iglesia y el mundo de hoy. Roguemos al Señor.

3. Por los Misioneros Laicos del Santísimo Redentor y todos los laicos redentoristas, para que, comprometidos con el carisma de San Alfonso, hagan de sus hogares y sus trabajos profesionales un espacio de evangelización. Roguemos al Señor.

4. Por toda la Familia Redentorista, por las vocaciones redentoristas y por todas las personas que sienten sus comunidades como una fuente en la que alimentar su compromiso cristiano, para que sean luz en su realidad cotidiana. Roguemos al Señor.

5. Por los que sufren en su mente, en su cuerpo y en su espíritu, por todos los abandonados, para que en Jesucristo descubran que la Redención es sobreabundante. Roguemos al Señor.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios Padre bueno, acepta la ofrenda que te presentamos al recordar hoy a tu obispo a San Alfonso y concédenos a cuantos celebramos el sacramento de la muerte de tu Hijo, cumplir en la vida lo que ahora realizamos. Por Jesucristo nuestro Señor.

PREFACIO

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación darte gracias,
siempre y en todo lugar, Señor, Padre Santo,
Dios de la misericordia y de la paz.
Porque nos instruyes sin cesar
con la doctrina de tu obispo San Alfonso,
que consagró su vida al anuncio misionero

de la Buena Noticia a los pobres,
haciendo de su propia vida un ejemplo de trato familiar con
Dios

y conformidad con la voluntad divina.

Por eso, unidos a los ángeles y los arcángeles,
cantamos tu alabanza: Santo, santo, santo.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Aquí me tienes, mi Señor y Dios, delante del altar,
en el que pasas noche y día por amor a mí.

Tú eres la fuente de todos los bienes,
el médico de todos los males,
el tesoro de todos los pobres.

Aquí, ante tus pies, se encuentra hoy un pecador:
el más pobre, el más enfermo, que te pide misericordia.
Ten compasión de mí.

No quiero, no, que me desanime mi debilidad,
viéndote en este Sacramento bajado del cielo a la tierra
sólo para hacerme el bien.

Te alabo, te doy gracias, te amo;
y si quieres que te pida una pequeña limosna,
ésta te pido: escúchame.

Quiero que me des luz y gracia
para amarte con todas mis fuerzas.

Señor, te amo con toda mi alma,
te amo con todo mi sentimiento.

Haz que lo diga de veras, que lo diga siempre,
en esta vida y por toda la eternidad.